

## **Desayuno Informativo Fórum Europa TRIBUNA MEDITERRÁNEA**

**Hotel Astoria Palace  
José Vicente González**

En cualquier circunstancia de la vida, si queremos conseguir algo, es imprescindible saber donde estamos y adonde nos queremos dirigir, cuál es nuestro objetivo. No hay buen viento para el que no sabe donde va.

Empecemos por saber donde estamos ahora sin triunfalismos ni derrotismos, la realidad que nos muestran los números.

Voy a intentar no aburrirles con un montón de datos económicos que además seguramente ya conocen, pero sí son necesarias algunas cifras para situar nuestra posición lo más exactamente posible.

En cuanto a España:

Nuestro PIB ha detenido su caída continuada después de nueve trimestres consecutivos en el tercer trimestre de 2013 y probablemente creceremos en el 4º trimestre entre 0,1 y 0,2%. Estos son datos intertrimestrales, un trimestre con respecto al anterior. Pero en 2013 nuestra economía caerá un 1,3 – 1,4%. En 2006 crecíamos al 3,9%. En resumen, después de una recesión larga y profunda, ahora estamos en el fondo de esta caída y empezamos a crecer, aunque de una forma muy débil.

El déficit del Estado incluyendo autonomías y ayuntamientos este año, --si cumplimos nuestros compromisos con la UE--, se situará en el 6,5% después de un 7% en 2012 que si incluimos el rescate bancario se eleva al 10,6%, un 9,4% en 2011 y un 9,7% en 2010. Naturalmente, si el Estado gasta más que ingresa, esa diferencia la tiene que pedir prestada. Y hay que tener en cuenta que cada 1% del PIB español supone 10.000 millones de Euros que, como veremos a continuación, se verá reflejado en la deuda externa con su correspondiente coste.

La deuda externa del Estado, que era en 2006 del 39,6% del PIB, acabará este año próxima al 100%.

La prima de riesgo, --que es por una parte un indicador claro de la confianza o desconfianza que los inversores internacionales (los que nos prestan el dinero) tienen en la economía española, y por otro lado es lo que nos cuestan esos préstamos--, es ahora de aproximadamente 240 puntos básicos, o lo que es lo mismo, un 2,4% más de lo que le cuesta a Alemania obtener sus préstamos. Hace algo más de un año, esa misma prima estaba alrededor de 670 puntos básicos, un 6,7%.

La mejora ha sido sin duda espectacular y un balón de oxígeno que necesitábamos, porque con aquellas cifras nos moríamos. Pero no olvidemos que pagamos un 2,4%

más que Alemania y eso no atañe solo al Estado sino también a las empresas y a los ciudadanos.

A las empresas alemanas les cuesta bastante menos financiar sus inversiones y eso tiene, inevitablemente, su reflejo en el crecimiento y el empleo.

Los intereses de la deuda pública nos cuestan la bonita cifra de 36.000 millones anuales de euros, que van directamente a incrementar el déficit.

El paro registrado es del 26,26 % de la población activa. De enero a septiembre de 2013 el desempleo se ha reducido en 124.368 personas. A falta de saber qué va a pasar en el último trimestre de este año, parece que la destrucción de empleo se ha detenido, lo cual es una buena noticia.

La situación de los jóvenes es especialmente dolorosa, con tasas de paro superiores al 50%.

No me puedo olvidar en este repaso de la situación actual de esos 3 millones personas que viven por debajo del umbral de la pobreza extrema (ingresos inferiores a 300 euros mensuales)

Si nos referimos a la Comunidad Valenciana, los datos actuales son:

Crecimiento del PIB: 2012, (-1,5%)

Déficit en 2012: 3,45%. Previsto en 2013: 1,6% es el objetivo

Deuda en 2012: 29.437 millones de euros (29,3% PIB). Previsto en 2013 (será la autonomía más endeudada de España con el 31,3% del PIB)

Paro registrado en 2013: 29,06%. En 2006: 8,48%.

En términos interanuales el paro en septiembre ha disminuido en 5.192 personas, un 0,9%..

En resumen, sin duda lo peor ya ha pasado, pero no echemos las campanas al vuelo. Estamos menos mal que estábamos el año pasado, pero no estamos bien y como veremos más adelante, nos va a costar todavía mucho obtener un crecimiento suficiente para generar empleo, que es nuestro principal problema.

La evolución positiva de la economía española en este último año se ha basado principalmente en dos factores:

1. Las reformas realizadas por el Gobierno, que nos han hecho más creíbles ante los inversores internacionales.

2. El incremento de las exportaciones, que han crecido en 2012 un 3,4% y en lo que va de 2013 (enero-agosto) ya llevamos un crecimiento del 6,6% respecto al mismo periodo del año anterior. En el caso de la Comunidad Valenciana los resultados han sido todavía mejores, donde ya estamos con cifras de cobertura en el comercio exterior del 113,3%. Es decir, exportaciones un 13,3% superiores a las importaciones. En España este índice de cobertura es del 95,9%.

Estos datos demuestran una vez más la vocación y capacidad exportadora de las empresas valencianas. En los ocho primeros meses de 2013 hemos aumentado las exportaciones un 12,4% respecto al mismo periodo del año anterior.

Cómo para que luego nos digan que para qué queremos mejor financiación. Pues para eso, entre otras cosas, para ser más competitivos, para exportar más y mejorar el saldo comercial español. Nosotros sí sabemos cómo sacarle provecho a cada euro y lo hemos demostrado y continuamos demostrándolo.

Es verdad que a la mejora del saldo comercial también ha contribuido la disminución de las importaciones como consecuencia de la demanda interna. Pero las importaciones han caído más que el consumo interno, lo cual demuestra que se está produciendo una sustitución de importaciones por productos nacionales, gracias a su mayor competitividad.

El futuro próximo se presenta con oportunidades y peligros.

Entre las oportunidades destacan:

- Europa, nuestro principal mercado de exportación, ha salido de la recesión y aunque el crecimiento es débil, es crecimiento y en consecuencia, mayor consumo. Por tanto mayores posibilidades para nuestras exportaciones.
- En Alemania parece que van camino hacia un gobierno de gran coalición entre la CDU y el SPD ¡Qué envidia! Seguramente esa coalición dulcificará algo a la Sra. Merkel, el consumo aumentará y habrá mayores oportunidades para nuestras exportaciones.

Se ha incrementado notablemente el número de empresas exportadoras y nuestras exportaciones fuera de Europa están creciendo rápidamente. Mercados como Marruecos o Argelia se desarrollan a un ritmo muy rápido y ya van alcanzando cifras, en valor absoluto, más que estimables.

Por el lado de los riesgos:

Algunos países, de los llamados emergentes, ralentizan su crecimiento. Brasil y sobre todo India han devaluado su moneda fuertemente y sus bancos tienen problemas de los que nosotros ya tenemos experiencia.

India probablemente después de unos meses o un año empezará a crecer nuevamente. En cuanto a Brasil, es posible que aguante hasta que pase el campeonato

de Fútbol de 2014 y las olimpiadas de 2016. Pero si quieren una opinión, revisen sus posiciones en reales brasileños porque el día siguiente a la finalización de las olimpiadas se pueden llevar un buen disgusto.

Pero esta ganancia de competitividad de la economía española se ha producido por la vía de eso que eufemísticamente se llama devaluación interna que, dicho más claro, es moderación salarial y, todavía más claro, crecimiento de los salarios por debajo de la inflación, o sea, pérdida del poder adquisitivo. Eso era y es necesario, pero no es sostenible permanentemente sin que caiga, todavía más, nuestro ya más que vapuleado consumo interno. Si no hacemos más cosas de las que hablaré más adelante, esta receta demasiado simple acabará por drenar nuestra competitividad.

Y por fin, esta recuperación es débil y está cogida con pinzas . Hay factores externos sobre los que no podemos hacer nada y que nos pueden afectar. ¿Se imaginan qué hubiera podido pasar si Obama decide atacar Siria? ¿Si en el último momento no se hubiesen puesto de acuerdo demócratas y republicanos y EEUU hubiese hecho suspensión de pagos?

Cualquier día el Sr. Draggi o la Sra. Lagarde se levantan después de una mala noche y hacen unas declaraciones que se pueden interpretar como si.....

No podemos hacer nada sobre esos factores externos, por lo tanto no nos obsesionemos con ellos.

Sigamos nuestro camino, hagamos lo que tenemos que hacer como si esos riesgos no existieran, pero tengamos los ojos bien abiertos para reaccionar rápidamente si se producen.

Las previsiones de futuro

### **Gobierno de España:**

El Gobierno confirma que el **PIB caerá un 1,3% este año** y una **tasa de paro del 26,6%** en 2013. Por su parte, el **PIB crecerá un 0,5% en 2014** con una **tasa de paro 25,9%**.

El déficit está fijado en el 6,5% de PIB para el conjunto de las administraciones públicas en 2013 y en el 5,8% para 2014.

Tanto para 2015 como para 2016 se estima que el PIB crecerá un 1,2% en 2015 y un 1,7% al año siguiente.

Por su parte, el FMI, que extiende sus estimaciones hasta 2018, hace pronósticos mucho más pesimistas. Con un crecimiento del 0,2% en 2014 y aumentando ligeramente hasta un 1,2% en 2018. Al mismo tiempo su proyección sobre el índice de desempleo solo baja del 25% en 2018.

Como se comprende fácilmente, si esas estimaciones se cumplieran nos espera un futuro más que triste. Bien es verdad que el FMI no se distingue por sus aciertos, sino por todo lo contrario.

Pero no olvidemos que son estimaciones que están basadas en extrapolar lo que pasará en el futuro si continuamos haciendo lo mismo que hacemos ahora y de la misma forma que las hacemos ahora.

Pero la pregunta que me hago en voz alta es, ¿No hay otra forma? ¿No hay otras actitudes para hacer las cosas? Y si hacemos otras cosas de otra manera, ¿los resultados no serán diferentes? ¿Vamos a renunciar a nuestra capacidad de evolucionar?

Mi respuesta a esa pregunta, también en voz alta, es que...  
¡Claro que podemos hacer otras cosas y de otra forma!

Y ahora les voy a leer textualmente una frase, que no es mía, pero que es el hilo conductor de la segunda parte de mi intervención:

**“La esperanza es desear que algo suceda, la fe es creer que va a suceder y la valentía es hacer que suceda”.**

### **¿Qué hay que hacer?**

Lo que tenemos que hacer todos es ser valientes, no timoratos. Y ser valientes para cambiar esa recuperación lánguida que nos pronostican por un crecimiento vigoroso que permita reducir la tasa de desempleo a unas cifras tolerables económica y socialmente.

Hay una cadena virtuosa que hay que poner en marcha rápidamente. Inversión que produce crecimiento, crecimiento que genera empleo.

Es función de las empresas invertir, está en su ADN. Invertir en un sentido amplio, no solo en maquinaria o edificios industriales, sino también en formación y en tecnología. Es la única forma de conseguir un crecimiento sostenible. Sostenible económicamente, socialmente y medioambientalmente. No hay que alimentar ni siquiera mediáticamente la cultura del pelotazo, ni la formación de burbujas que luego nos estallan en la cara, como bien sabemos.

Invertir es una cuestión de actitud. Hay que querer hacerlo pero por supuesto hay que poder hacerlo también y eso significa que hay que contar con los medios necesarios. Y los medios son proyectos sólidos, equipos de personas capacitadas y recursos económicos.

En esa última parte entran inevitablemente los bancos. Son ellos los que tienen que facilitar la financiación. Si las empresas tienen que ser valientes para emprender o consolidar proyectos sólidos, los bancos también tienen que ser valientes para financiarlos. Es su negocio pero también es su responsabilidad, especialmente de aquellos bancos que todavía existen gracias al sacrificio de todos los españoles que con su dinero, -con su deuda mejor-, los han rescatado después de su mala gestión.

Tienen que fijarse más, en analizar la viabilidad de los proyectos que en las garantías supuestamente reales que ofrecen. Y digo supuestamente reales porque ya hemos visto qué tenían de reales. Un campo de algarrobas que se valoraba como si fuera un solar en la quinta avenida de NY ha acabado siendo lo que era: un campo de algarrobas con el valor de un campo de algarrobas.

La nota optimista es que, probablemente el año que viene empezará a haber mejor financiación si por fin la UE pone en marcha los dos mecanismos imprescindibles: el de supervisión única europea de los bancos y el de liquidación de bancos con problemas insolubles.

La UE se comprometió a aprobar ambos mecanismos antes de final de año pero ya sabemos a la velocidad vertiginosa que van las cosas en Bruselas y cuidado, que el año que viene hay elecciones.

Pero los bancos han de tomar más riesgos. No pido que den créditos a los que no pueden devolverlos, eso ya lo supieron hacer ellos solos, pero sí que hagan algo más que tomar dinero al 1% de la barra libre del BCE y comprar deuda nacional. En consecuencia, no queda para familias y empresas.

El crédito de los bancos a las administraciones públicas ha crecido el 19%. Mientras tanto, el crédito a las familias se ha reducido un 4,4% y a las empresas un 11%. ¿Entienden de qué me quejo?

Decía que hay que invertir pero no solo en tangibles, también en intangibles como la formación, la innovación o la internacionalización y entre los intangibles, la formación de trabajadores y directivos son elementos cruciales. Necesitamos imperiosamente incrementar sustancialmente nuestra productividad. Y por consecuencia nuestra competitividad. Y la vía es incrementar el valor añadido por persona ocupada.

Si analizamos aquellos países a los que les va mejor, a pesar de la crisis, vemos que todos ellos tienen sistemas educativos y de formación continua, sólidos y mantenidos desde hace muchos años, con ligeras modificaciones para ir adaptándolos progresivamente a la evolución de los tiempos.

Suiza, Alemania o Francia tienen un sistema educativo cuyas líneas troncales se han mantenido inalterables desde hace más de cincuenta años. El sistema de formación dual alemán tiene sesenta años de antigüedad.

Luego miremos los rankings de Bolonia o Pisa, por ejemplo, y mientras esos países ocupan los primeros lugares, nosotros somos el último o el penúltimo en todos los aspectos analizados entre los 27. Algo deberemos estar haciendo mal ¿No?

Desde hace bastantes años, prácticamente cada cambio de color político del gobierno de turno ha ido acompañado de una reforma educativa y, en algunos casos, cada cambio de ministro, aun del mismo partido, ha traído una nueva reforma educativa. En este país parece que no se puede ser ministro de educación si no se llega con una reforma educativa bajo el brazo. Y si en algo coinciden esas reformas es en que se han hecho sin consenso. Y sin un consenso amplio ninguna reforma educativa puede funcionar. Consenso que debe incluir, necesariamente, a los grandes partidos políticos que deben comprometerse a no modificar sustancialmente lo acordado cuando se produzca la natural alternancia, normal en cualquier democracia.

Lo que les enseñamos, cómo lo enseñamos y qué valores inculcamos en los niños, que ahora tienen cuatro o cinco años, dará sus frutos dentro de veinte años cuando se incorporen al mercado laboral. Y a nadie se le ocurre en una carrera ir cambiando de caballo y de reglas en cada vuelta, porque seguro que así llega el último.

A ese consenso se han de incorporar activamente los profesores y las familias. Son los que de verdad educan y si no están convencidos y motivados, la reforma no va a funcionar. Si hay que tomarse el tiempo que haya que tomarse para construir ese consenso, hágase. Si para conseguir ese consenso hace falta un año entero, no importa, no será un año perdido, sino muchos años ganados.

Acabamos de asistir al trámite de la última reforma educativa, de momento. Yo no se quien ha tenido mayor responsabilidad en que no se haya producido ese consenso, si el gobierno, la oposición, los profesores... Pero sí se que, sin que se haya producido el acuerdo, el resultado probablemente no será bueno. ¿Y es tan difícil ponerse de acuerdo en los puntos básicos y dejar a un lado lo accesorio? En principio, la educación no debería tener ninguna connotación política.

Está de moda ahora hablar de la formación dual. Es de esos temas, pasa como con los emprendedores, sin los que no se puede construir últimamente ninguna intervención pública.

Déjenme decirles que yo soy un decidido partidario de la formación dual cuyo funcionamiento y resultados he podido ver personalmente en el país que mejor lo hace que es Alemania. Pero de la formación dual hecha seriamente. Alemania lleva haciéndola 60 años de común acuerdo entre partidos políticos, empresarios y sindicatos. Es un sistema de formación radicalmente distinto a nuestra FP. En nuestra FP los alumnos reciben la formación en los correspondientes institutos y hacen prácticas complementarias en las empresas.

En la formación dual los jóvenes trabajan en las empresas tres o cuatro días de la semana, por lo que reciben un salario, y complementan esa formación práctica con la formación teórica en los institutos uno o dos días a la semana. Nada que ver entre un sistema y el otro.

La formación dual es cara, bastante más cara que nuestra FP, pero es una inversión rentable. En España destinamos a la formación de los trabajadores en las empresas 1.800 millones de euros, en Francia 20.000 y en Alemania 30.000.

No se puede improvisar el cambio de un sistema al otro de la noche a la mañana. Hay que hacerlo gradualmente, midiendo los pasos, involucrando a todos los actores. La mayor parte de las empresas españolas, que son pequeñas o muy pequeñas, no pueden abordar en estos momentos la formación dual.

Como este tipo de formación es algo deseable hay que acometerla pero seriamente, con un horizonte a diez años, dando pasos firmes y sin generar expectativas que no se puedan cumplir, con la participación de todos los actores y con un estudio económico riguroso porque, insisto, no es una formación barata.

No podía faltar en estas reflexiones una referencia a las universidades. En sus dos aspectos. Como formadores de nuestros profesionales de más alto nivel y como generadoras de conocimiento.

En la evolución necesaria hacia una economía del conocimiento, las universidades tienen un papel fundamental. Personalmente además, les tengo un gran cariño porque llevo más de 25 años colaborando con ellas, pero no es un amor ciego. Creo que cumplen razonablemente bien su función de formadores. Los titulados universitarios tienen una tasa de paro juvenil tres veces más baja que los que no lo son y eso es una buena muestra de que están haciendo su trabajo bien.

Por otro parte, la producción de ciencia de nuestras universidades está a la altura de las mejores. Pero les tengo que pedir también valentía en estos momentos a las universidades. Han de pasar de ser depositarios de ciencia a transmisores de ciencia.

**“La ciencia, como la verdad, si no se difunde y conoce no deja de ser estéril”**

Tengo la experiencia propia de que siempre que he acudido a la Universidad a preguntar o encargar proyectos he tenido una excelente respuesta. Y animo a las empresas a que lo hagan también. Son una gran ayuda. Vayan y planteen sus problemas, encontrarán solución. Pero he dicho que he ido, no que hayan venido a ofrecerme sus desarrollos, sus proyectos o sus ideas y eso es lo que tienen que hacer en estos tiempos. No esperar a que los clientes vayan a proponerles cosas sino salir a la calle a vender, como hacemos todas las empresas. Esa es su asignatura pendiente: ¡Sean más proactivas, busquen a sus clientes! También es cierto que han de recibir estímulos por parte de las administraciones para hacerlo.

El buen paño en el arca no sé si se vendía antes, pero ahora seguro que no.

Las Universidades están haciendo un buen trabajo en las starts-ups, en el inicio de las empresas de las nuevas tecnologías y les animo a que sigan en esa línea.



Es una pata de la economía que necesitamos para el futuro. Pero les tengo que pedir que además de la vida virtual bajen también a la vida real. Los muchísimos empleos que necesitamos crear para que no se cumplan las catastróficas predicciones del FMI los van a tener que crear las empresas que ya existen y que han sobrevivido a esta crisis. Y se pueden crear en sectores que no parecen muy glamurosos pero que son muy reales: el turismo, el comercio, la industria y la construcción.

Hagamos también un esfuerzo para aprovechar mejor lo que ya tenemos como los Institutos Tecnológicos. Están muy pegados al terreno y con una relación muy estrecha con las empresas del sector. Tenemos que potenciar la cadena ciencia-tecnología-mercado que, en nuestra comunidad, podría traducirse por Universidad-Institutos Tecnológicos-Empresas.

Hace falta aparcar algunos prejuicios y protagonismos pero el objetivo vale la pena.

Las administraciones públicas también tienen que ser valientes, tanto en su actuación diaria para no complicarle la vida a los ciudadanos y a las empresas, como en la implantación de políticas que propicien el crecimiento económico y la creación de empleo.

En primer lugar tienen que ser más eficaces y más ligeras. Y empecemos por el principio: hay que legislar menos y legislar mejor.

El Estado y las comunidades autónomas produjeron en 2012 trece mil leyes y normas. Y el BOE y los diarios oficiales de las comunidades autónomas editaron casi un millón de páginas en 2012. Y obviamente, un número parecido de normas y páginas en 2011, 2010, 2009 etc.. Sin comentarios. ¿Alguien se cree que hace falta todo esto para que funcione un país? ¿O más bien al contrario?

Las administraciones públicas tienen que rediseñarse por completo, con valentía. Sé que es una tarea difícil pero es que no hay otra opción y hay que ponerse manos a la obra ya. Se han dado pasos pero, insisto en que es necesario un rediseño completo que ha de partir de dos bases:

- 1.- Focalizar todos los procesos administrativos en el cliente, y los clientes de la administración son empresas y ciudadanos en general. Clientes no súbditos molestos.
- 2.- Partir de un presupuesto base cero
- 3.- No aceptar como inevitable algo, simplemente “porque siempre se ha hecho así”.

Como ejemplo, para que no crean que me invento las cosas, les cuento lo que le pasó a una empresa de Girona. Es un caso real.

Rafael Nadal, periodista catalán, lo recogía en un artículo que tituló “Burocracia en tiempos de crisis”. Explicaba las andanzas de una empresa de Girona para poder cumplir todos los requisitos de una obra pública. Primero se le exigía la utilización de una maquinaria ya en desuso (debido al avance tecnológico) y posteriormente se le enunciaban todos los requisitos formales para la puesta en marcha.

La lista empezaba por el permiso para el transformador eléctrico al cual seguían otras exigencias como

- 1) El proyecto de ingeniería visado y firmado por el Colegio
- 2) El informe del arqueólogo colegiado
- 3) El informe paisajístico
- 4) El informe de la Consejería de Cultura
- 5) El Informe de Agricultura
- 6) El Informe de la administración hidráulica
- 7) El Informe del servicio geológico
- 8) El Informe del Ministerio de Fomento
- 9) El de Carreteras,
- 10) El del Canal Sant Jordi,
- 11) Y por último el Informe de Medio Ambiente...

Una vez obtenidos todos estos informes, que además pueden caducar dado que la mayoría no tiene obligación de contestar en un tiempo determinado, además debía contar con la aprobación del Ayuntamiento y de la Comisión Provincial de Urbanismo. Como he dicho es un caso real.

El coste directo que una administración no eficaz produce es muy elevado, en algunos casos, impagable pero el coste inducido en los ciudadanos y en las empresas es muchísimo mayor.

En política económica creo que otra política diferente a la austeridad a ultranza y la contención rápida del déficit es posible y deseable.

Claro que hay que reducir el déficit, es imprescindible, pero no a la velocidad que estamos haciéndolo en Europa. No hay ninguna evidencia empírica de que eso conduzca al final a una verdadera reducción del déficit. El propio FMI en uno de los capítulos de su último *World Economic Outlook* publicaba un estudio de 26 casos, desde 1875, de países que se encontraron con problemas similares al nuestro en entornos de elevada deuda pública. La conclusión es que los países que emplearon políticas de austeridad muy intensas fracasaron y la deuda no solo no disminuyó sino que aumentó.

Hay que presionar a Europa para que reduzcamos el déficit pero más lentamente. Y las reducciones de déficit hay que conseguir las por la reducción del gasto corriente y no por la reducción de las inversiones y el aumento de impuestos. Hay que presionar a Europa para que apruebe, cuanto antes, el plan que se está estudiando en Bruselas de una inversión masiva de 200.000 millones de euros básicamente en infraestructuras, con una financiación del tipo de *Projects Bons* ¡Es una magnífica oportunidad para nuestro Corredor Mediterráneo! Y hace falta repito una vez más, inversión; de lo contrario no se creará más empleo.

Las administraciones públicas han de cuidar a las empresas establecidas que tienen capacidad para generar empleo. No solo acordarse de ellas para aumentarles los impuestos. Son las que han aguantado la crisis, han mantenido las plantillas y han incrementado las exportaciones. Algo tendrán de bueno ¿No? ¿No se merecen algún apoyo?

No puedo cerrar mi intervención sin unos apuntes, si quiera telegráficos, sobre tres temas que nos atañen en directo a los valencianos: la financiación autonómica, la deuda acumulada por esa mala financiación autonómica y el trato que recibimos en cuanto a inversiones regionalizables por parte del Estado.

No me extenderé en ninguno de ellos, porque llevamos mucho hablado y escrito sobre esos temas:

- a) Tenemos derecho a exigir una financiación estatal por habitante equivalente, como mínimo a la media nacional. Nuestra exigencia está absolutamente fundada ya que tenemos una renta per cápita que es el 87,7% de la media nacional. Algunas autonomías llegan a recibir hasta 800 euros por habitante más que nosotros. Si nos comparáramos con ellos, y teniendo en cuenta que somos cinco millones, deberíamos recibir 4.000 millones de euros más por año. En consecuencia es más que razonable que, como mínimo, recibamos lo mismo que la media que sería equivalente a aproximadamente mil millones de euros más al año.

No puede ser que las transferencias que recibamos del Estado no lleguen ni siquiera a cubrir los servicios básicos, tales como educación o sanidad. Y esta discriminación no es una cuestión partidista, nuestra financiación no ha estado a la altura de la media nacional ni cuando ha gobernado un partido, ni cuando ha gobernado el otro. En los años en los que la Generalitat ingresaba mucho dinero, básicamente por el impuesto de transmisiones patrimoniales, esto podía disimular una carencia que, en cualquier caso existía, era básica pero ahora ya no es sostenible.

- b) Esa carencia en las transferencias del estado a la comunidad ha originado durante los últimos años un déficit de transferencias, en nuestra contra naturalmente, que la reciente comisión de expertos evaluaba en trece mil millones de euros, lo que representa casi la mitad de la deuda de la Generalitat. Hay que arbitrar algún sistema que nos permita compensar esta discriminación. No se puede aceptar aquello de que no se puede hablar de esta deuda llamada "histórica" porque no hay dinero. Eso es una incongruencia. Si se debe, se debe y otra cosa distinta es cómo se paga. Y fórmulas de pago cuando se quiere pagar, hay muchas, desde la condonación total de esa deuda de trece mil

millones de euros de una forma inmediata hasta, la condonación de una parte de la deuda y la transformación de los últimos anticipos del FLA y del pago a proveedores en deuda a muy largo plazo (25 o 30 años) con un tipo de interés simbólico, no mayor del euríbor.

Por supuesto, en el caso de que se optara por un pago aplazado a 25 ó 30 años, con 5 años de carencia para permitir que la recuperación económica insuflara más recursos a la Generalitat y en consecuencia poder hacer frente al pago del principal y de los intereses reducidos. Fórmulas hay muchas y hay que discutir las y negociarlas, pero no se puede negar la mayor.

- c) Tampoco en las inversiones regionalizables del Estado en nuestra comunidad hemos sido bien tratados. Somos el 10,8% de la población española y en estos dos últimos años hemos recibido inversiones regionalizables ligeramente superiores al 6%, concretamente para 2014 el 6,2%. Pero tampoco esto es cosa de los dos últimos años. En los doce últimos años, el promedio de inversiones regionalizables en nuestra comunidad es del 8,5%. Ni siquiera en los años de mayor inversión del Estado en la Comunidad Valenciana ésta ha sido superior al 9,5%. Y no olvidemos que inversiones estatales en la comunidad son mejores infraestructuras y mayor ayuda a la competitividad, pero también puestos de trabajo para ejecutar estas infraestructuras. Solamente en 2014 el igualarnos a la media nacional supondría 450 millones de euros más de inversión estatal y el déficit de los últimos doce años asciende a 5.000 millones de euros.

Insisto en que estos déficits no tienen color partidista. Y todos los valencianos sin fisuras, sin protagonismos deberíamos unirnos fuertemente para exigir aquello que es nuestro y que no recibimos. De nuevo es una cuestión de que sepamos unirnos en lo fundamental y dejemos a un lado los flecos, las capillitas y los protagonismos.

No es tiempo de francotiradores sino de un pueblo unido que firmemente exige lo que es suyo.

Espero haberles podido transmitir lo que quería ser el núcleo de mi intervención: Si continuamos haciendo exactamente lo que estamos haciendo los resultados serán los que indican las previsiones del FMI, pero eso no resuelve nuestros problemas.

No nos podemos conformar con que en el año 2018 nuestro índice de desempleo continúe estando cercano al 26%.

Hay que hacer las cosas de otra manera y hay que tener la valentía de hacer lo necesario para que suceda lo que queremos que suceda y que no es otra cosa que prosperidad y bienestar para nuestra comunidad.

Y lo podemos conseguir si trabajamos unidos, si reformamos todo lo que hay que reformar, entre ello alguna de las cosas que he explicado antes, y somos perseverantes y animosos.